

“El Desamor  
En Los Tiempos  
De La Cólera”

Ana María Ariza Buitrago

[www.anamariaariza.com](http://www.anamariaariza.com)

Publicado en Nueva York, Diciembre/ Enero 2009

Cravings Magazine, Edición 25

¿Dónde están los hombres? Eso es lo que me cuestiono cuando salgo con mis amigas, ¿Dónde están los hombres de mi edad? Esta pregunta surge debido a que últimamente he conocido a unos muy jóvenes y a otros muy viejos y hay unas cuantas que estamos en la misma barca. Esto me confirma que es totalmente cierto el viejo y conocido refrán que dice que los hombres son como los parqueaderos, los mejores ya están ocupados.

¿Será que todos ya están casados y andan cambiando pañales, pagando la hipoteca de la casa, ahorrando para el colegio de los hijos y haciendo las compras del niño Dios? ¿O acaso están muertos del miedo y huelen a millones de kilómetros de distancia las ganas que tenemos de conocer a esa persona tan especial una vez pasados los treinta? En “Los caballeros las prefieren brutas” y yo diría que putas, Isabella Santo Domingo afirma que la diferencia fundamental entre el hombre y la mujer es que nosotras nos queremos casar para empezar una nueva etapa de nuestras vidas mientras que ellos lo hacen para terminar con algo. Y es aquí donde me pregunto ¿con qué será?: ¿con la soltería, la felicidad, la libertad, la tranquilidad o la paz interior? ¿Será cierto? Así es como me lo imagino: todos mis contemporáneos se escondieron dentro de una cueva y le mientan la madre al primero que no aguante más y decida salir a buscar agua o comida, y en el transcurso de la cacería ellos caen en nuestras garras y de ahí no los suelta ni Mandrake. Entonces se riega la voz y se mandan mensajes de texto: ¡sálvense quien pueda, cambien de refugio, ya nos descubrieron, alguien nos sapeó, hijue..! ¡Y a nosotras nos da mucha cólera!

Entremos en materia: Yo estoy en el tercer piso, esto ya se los había confesado, y creo que será la última vez que hable del tema, tengo una carrera y un buen trabajo gracias a Dios, pero en el departamento masculino la cosa cambia, y drásticamente... “cero pata ‘e golero”, como decía la profesora en el colegio ¡y que cólera la que me da!

Hoy en día las cosas son totalmente diferentes, no es por seguirle la corriente a los “mayores”, pero es muy cierto, ya uno llega solo a los lugares, se encuentra con su grupo de amigos y de ahí en adelante empieza la noche. Sin ningunas expectativas y mucho menos, sin ningún prospecto de hombre, lo único que importa es divertirse, emborracharnos para así ahogar las penas recordando viejos tiempos y celebrar los triunfos obtenidos en el ámbito profesional y a veces personal. ¡Qué cólera tan grande!

El mundo al vuelo... Cuando yo estaba en pleno segundo piso los admiradores me llovían, así como lo canta Juan Luis Guerra, ojalá que llueva café en el campo. Llegaba el fin de semana y lo que menos me preocupaba era con quién iba a salir, ni dónde, ni cómo, ni mucho menos cuántos años tenía el prospecto. Lo único que importaba era divertirme y que el pupuchurro mandara trago toda la noche, y para rematar que me llevara a casa a la hora establecida por mi estricta madre. Así se me pasaron los años dorados en mi natal y

querida Barranquilla frecuentando “Frogg Leggs”, “Oh Curramba”, “Pipeline”, “Living Room” etc... Mi amiga Margarita era la coordinadora de producción, la encargada de conseguir quien pasara por nosotras. Ella escogía el lugar, la hora y muy importante: que no fuera tan tarde, porque después de 9:00 p.m. a mí no me dejaban salir. Y, cómo han cambiado los tiempos señoras y señores, tampoco me pasaban al teléfono después de diez de la noche y obviamente ni existía el celular, pero Dios me ampare si le llego a insinuarle eso a mí mamá con mí hermanita que sale a todos lados y hasta tiene cédula y solo tiene 17 años (para su información la cédula es un documento de identidad que se saca en Colombia cuando se cumple la mayoría de edad que son los 18 años)... Ella enseguida me restriega en la cara que “son otras épocas y ella es mejor estudiante que tú.” ¡Qué cólera la que me daba cuando la oía hablar así!

... Fabiola tiene 26 años, es actriz muy atractiva, modela, mide 1.70 metros, tiene los ojos claros y su personalidad es simplemente arrolladora. Faby, como la llamamos cariñosamente, comenzó a salir con su ex jefe Sergio, él mide 1.65, es soltero, guapo y lo más importante, la trata muy bien. Luego de varias salidas a comer y a rumbear, Sergio invitó a mi amiga a Cancún a pasar las vacaciones de verano. Llegaron a la tierra prometida y comenzaron a disfrutar de la paradisíaca isla. Al segundo día, luego de un agitado paseo en lancha en el cual bucearon y esquieron, tenían planes de irse de rumba después de tomar una siesta, ¡pero el hombre se le quedó dormido a las ocho de la noche! Ella debió conformarse con salir de día con su levante, pues de noche él llegaba muy cansado y no veía la hora de meterse al sobre. El resto de las vacaciones, Faby las pasó sola, acongojada, y llena de cólera, tomando martinis en el bar del hotel ya que Sergio estaba exhausto y no le daba la talla; después de los días tan productivos que pasaron en la Isla Mujeres y la playita de Cancún bajo el sol, la playa, la brisa y el mar, en la tierra tropical, como dice la canción. ¿Bueno pero, qué se puede esperar de un cuarentón? ¿Será verdad que con los años se vuelven más aburridos, más solitarios y llenos de cólera?

... El año pasado me fui de vacaciones al sur de California y, huyéndole al ajeteo y al caos de Nueva York, decidí visitar un lugar solitario y muy relajado: Newport Beach. Allá conocí a un hombre soltero, alto, atractivo y muy exitoso a sus 47 años. La primera noche nos quedamos tomando cerveza en la piscina del hotel y al caer la noche, yo quería salir pero me dio mil excusas: que estaba en bermudas, que no lo dejaban entrar en esas fachas a ningún lugar y por eso prefirió pedir comida al cuarto. Luego, cuando nos volvimos a ver a celebrar las fiestas de fin de año, yo creía que la cosa iba a ser diferente, pero todo siguió igual. Sin importar cuál era el plan, o dónde nos cogiera la noche, yo me sentía como la cenicienta, a las 12:00 p.m. estábamos de vuelta en el hotel. Me costó trabajo a-si-mi-lar-lo, no entendí cómo una persona tan deportista y llena de vida, por que él practica natación, juega tenis y corre, no se echaba sus canitas al aire de vez en cuando. Al principio, pensé que estaba siendo un poco exigente con él. Pero cuando me di cuenta que los años no vienen en vano, y a medida que crecemos quemamos etapas y nuestras prioridades son otras, entendí que a él no le interesaba salir hasta altas horas de la noche a rumbear, y yo hasta llegué a pensar en acostumbrarme a este estilo de vida. ¡Con decir que el año nuevo lo recibimos metidos en la cama, pero durmiendo! ¡Estaba que me llevaba la mismísima cólera! Ni mis papás reciben el año nuevo durmiendo. Mi mamá

coge esa botella de champaña a las doce de la noche y se la echa encima a todos los invitados como presagio para la buena suerte.

... Elena acaba de terminar hace unos cuantos meses con Raúl, un corredor de bolsa que no la valoraba para nada. Qué la va apreciar ni qué carajos si mi amiguita tiene 32 años y el mancito apenas tiene 26, pero pareciera que tuviera 26 meses de nacido. El muy descarado la dejaba plantada cada vez que le daba la gana, le cancelaba media hora antes de salir, y sólo la llamaba cuando la necesitaba... ¡y que cólera la que a ella le daba! Hasta que un día la mujer se armó de valor y lo terminó. Ahí si el “pobre” Raulito quedó viendo un chispero. Pero a nosotras se nos hace inverosímil, siendo tan exitosa y estudiada que ella no haya conocido a alguien que le dé la talla. Elena me cuenta que cada vez que sale con sus amigas se levanta a niños, inmaduros e inexpertos que no tienen la más remota idea qué es entablar una conversación, abrirle una puerta a una dama, pagar una cuenta, y lo único que les llama la atención es ponerla en posición horizontal. Elena sale a bailar, a comer, tiene una vida social altamente activa. Además, es una gran profesional, viaja, y se codea con los altos empresarios de la ciudad, pero no pasa de ahí. Cuando sale con sus amigas y se juntan con un combo de hombres, al final de la noche salen a relucir las edades y la pobre Elena queda más aburrída que burro en canoa.

Revivamos nuestra historia: ¿Ustedes se imaginan a Florentino Ariza y a Fermina Daza en éstas? ¿Al solitario del Florentino enviándole mensajes de texto a Fermina y ella mandándolo a la puta mierda, negándole la autorización en Facebook por que no tiene ni dónde caerse muerto? ¿A la interesada de la Fermina, soltera cuidando a su papá enfermo, el intenso de Lorenzo Daza, saliendo sola a tomarse un trago sin nadie con quien desahogarse? ¿A Hildebranda Sánchez hecha una profesional y una asalariada de mierda, en unas rumbas hasta el amanecer en la ciudad amurallada y al distinguidísimo Dr. Juvenal Urbino parrandeando con cualquier prepago que se le aparezca de repente? ¡Jaja! ¡Que Gabito ni se entere por que me instauraría una tutela! Los tiempos sí han cambiado y la cosa se pone más dura para los que seguimos en este juego; definitivamente estamos viviendo momentos jamás predichos ni por Gabo ni por nadie, pues la situación está tan difícil, que estoy convencida que vivimos los días del “desamor en los tiempos de la cólera”.